

1 DE

U

(

PREFACIO

I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

1. Concepto sociológico
2. La crisis actual del pensamiento sociológico
3. El origen de las corrientes sociológicas, psicológicas y filosóficas
4. El control de la investigación sociológica: el problema de nuestra época

II. IDEOLOGÍA Y UTOPIA

1. Definición de concepto
2. El concepto de ideología histórica
3. Del concepto positivista de ideología
4. Objetividad y parcialidad
5. Transición de la teoría sociológica del conocimiento
6. Conocimiento no valorado
7. Transición del concepto sociológico valorado de ideología
8. Juicios ontológicos implícitos y explícitos no valorados de ideología

9. El problema de la conciencia falsa	86
19. La búsqueda de la realidad por medio del análisis ideológico y atípico	86
III. PERSPECTIVAS DE UNA POLÍTICA CIENTÍFICA: RELACIONES ENTRE LA TEORÍA SOCIAL Y LA PRÁCTICA POLÍTICA	97-168
1. ¿Por qué no existe una ciencia de la política?	97
2. Los determinantes políticos y sociales del conocimiento	104
3. La síntesis de las diversas perspectivas como un problema de sociología política	130
4. El problema sociológico de la Intelligentsia	135
5. La neutralidad del conocimiento político	145
6. La comunicabilidad del conocimiento político	151
7. Tres variedades de la sociología del conocimiento	162
IV. LA MENTALIDAD UTOPICA	169-230
1. Utopía, ideología y el problema de la realidad	169
2. Realización del deseo y mentalidad utópica	180
3. Cambios en la configuración de la mentalidad utópica: Sus etapas en los tiempos modernos	186
4. La utopía en la situación contemporánea	210
V. SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO	231-271
1. Naturaleza y fin de la sociología del conocimiento	231

2. Las divisiones
3. Demostración de epistemología
4. El papel positivo
5. Problemas técnicos
6. Breve examen del conocimiento

INDICE ANALÍTICO

La edición original, en alemán, en un ambiente de aguda tensión intelectual, discusión que se aplicó únicamente a los problemas que se habían planteado que provocó en Alemania la destrucción que han surgido en otras naciones, especialmente en la Europa occidental y en los intelectuales que en un tiempo se consideró exclusiva de los escritores alemanes, mundo. Lo que entonces pareció un asunto de unos cuantos intelectuales de una condición común del hombre moderno.

Esta situación ha producido un "fin", de la "degradación", o de la "degradación". A pesar de la alarma que progresa en la mayor parte de esta bibliografía, los procesos básicos que forman el intelecto. En contraste con esas obras un análisis sobrio, crítico y audaz de las ciencias de nuestra época, tal como la ciencia, de la ciencia y del pensamiento.

Parece que es característico de las normas y las verdades que entonces universales y eternas, o que se aceptan sus implicaciones, se poseen hoy en día y de la investigación se juzgan entonces se consideraban como evidencias. Así los diversos criterios de la ciencia. Asistimos no sólo a una degradación de las ideas, sino de los motivos que las sostienen. La guerra de cada intelecto, donde el anhelo de encontrar sobre el deseo de encontrar la verdadera situación. La creciente secularización de las sociedades cada vez más agudas y la ac-

tencia personal han invadido regiones que en otros tiempos se creyó que pertenecían al dominio de la investigación desinteresada y objetiva de la verdad.

Por alarmante que parezca este cambio la ejercida benéficas influencias. Entre éstas no puedo mencionar la tendencia a hacer un examen de sí mismo más profundo y a penetrar con mayor hondura que hasta ahora las relaciones que existen entre las ideas y las situaciones. Aunque parezca una buena triste hablar de las influencias benéficas determinadas por un catolicismo que ha sucedido hasta los cuarenta nuestra edad social o intelectual, es preciso señalar que el espectáculo de trastornos y de confusión, con que tiene que enfrentarse la ciencia, le brinda al mismo tiempo la oportunidad de un desarrollo nuevo y fecundo. Este, sin embargo, depende de que se tenga pleno conocimiento de los obstáculos con que tropieza el pensamiento social. Tal afirmación no implica que este esclarecimiento personal sea la única condición para el adelanto de la ciencia social, como se indicará más adelante, sino meramente que es una condición previa y necesaria para su desarrollo ulterior.

I

El progreso del conocimiento social se halla retrasado, si no paralizado, por dos factores fundamentales: uno de los cuales obra desde afuera con el conocimiento, y el otro actúa dentro del dominio de la propia ciencia. Por una parte, las potencias que han impedido y detenido el progreso del conocimiento social es compatible con lo que de que el progreso del conocimiento social es compatible con lo que ellos consiguieran sus intereses, y, por la otra, el intento para llevar la tradición y todo el aparato del trabajo científico del dominio físico al social ha resultado a menudo en confusión, interrupción y esterilidad. El pensamiento científico que se refiere a asuntos sociales ha tenido hasta ahora que entredar una guerra, sobre todo, contra la intolerancia imperante y la represión convertida en institución. Ha luchado por conquistar una posición firme frente a sus enemigos del exterior, los intereses autoritarios de la Iglesia, del Estado y de la tribu. En el transcurso de los últimos siglos, sin embargo, ha ganado una victoria, cuando menos parcial, sobre esas fuerzas exteriores y, gracias a ella, se ha establecido una tolerancia hacia la investigación científica, y hasta se ha alentado la libertad de pensamiento. Durante un breve intermedio entre las épocas de misteriosa obscuridad medieval y el nacimiento de las modernas dictaduras laicas el mundo occidental prometió realizar la esperanza de los preclaros ingenios de todas las edades: la de que, por el pleno ejercicio de la inteligencia, los hombres

podrían triunfar de las verdades de la entelequia, haber sido desafiada oficialmente y orgullosamente a la gloria, que tanto tiempo ha dado poco el espejo.

En el curso del desarrollo de conocer el mundo físico, teológico, que concedieron siglo XVI, a pesar de algunos lógicos ha ido abandonando la ciencia, y se ha llegado a las ciencias naturales. La Iglesia científica y preocupada tal modo que no hubiera y los descubrimientos científicos.

Al fin se oyó la voz de la reverencia que antaño los autoritarios. Las revoluciones estructura teórica de la investigación de la verdad sostenida a veces que la ciencia sobre la organización restringirse su producción las ciencias naturales, durante periodo, ello se debe más de los productos de la ciencia al progreso científico.

El triunfo de la ciencia física ofrece marcado conocimiento social. No tanto que los antiguos dogmas religiosos resistieron mejor a esto se debió quizás en teoría de los antiguos, se adelantados que sus principios había llegado aún al momento nueva ciencia natural, y vincente la esterilidad de la lógica, la ética, la estética se aceptaron como indisciplinadas.

sus nociones de astronomía, de física y de biología fueron arrojadas una tras otra al basurero de las antiguas supersticiones.

Las categorías naturales que los filósofos antiguos y medievales elaboraron, y que en gran parte funcionaban dentro de un marco teológico, dominaban todavía al principio el siglo XVIII la teoría social y política. Su trama era en gran parte teológica. La única parte de la ciencia social que ofrecía algún interés práctico, se refería sobre todo a materias administrativas. El mercantilismo y la aritmética política, que representaban esa corriente, se limitaron a estudiar los hechos locales de la vida cotidiana y raras veces se elevaban a las alturas de la teoría. Por consiguiente, las ciencias sociales, que tenían que resolver puntos controvertidos, no podían pretender que habían alcanzado el mismo valor práctico que las ciencias naturales, después de cierto período de desarrollo. Ni tampoco aquellos pensadores de quienes únicamente dependía el adelanto de esa ciencia podían esperar que los apoyara la Iglesia o el Estado, de los que el grupo más ortodoxo derivaba su sustento financiero o moral. Cuanto más secularizada se volvía una teoría social y política, tanto más atacaba los venerables mitos que justificaban el orden político vigente, y más precaria se hacía la posición de la incipiente ciencia social.

El Japón contemporáneo ofrece un dramático ejemplo de la diferencia que existe entre los efectos de las conclusiones técnicas y la actitud que se asume respecto de ellos, por una parte, y los efectos de la ciencia social y la actitud frente a ella, por otra. Desde el momento en que la nación se abrió a las corrientes de la influencia occidental, se aceptaron con entusiasmo los productos y las máquinas técnicas del Occidente. Pero aun ahora se ven con desconfianza las influencias políticas y financieras del exterior, y se opone a ellas marcada resistencia.

El entusiasmo con el que se adoptan, en el Japón, los resultados de las ciencias físicas y biológicas presenta un fuerte contraste con la forma prudente y reservada con que se cultiva la investigación económica, política y social. Estos temas se hallan aún incluidos, en su mayoría, bajo la denominación de lo que los japoneses llaman *hikenshū*, es decir, "pensamientos peligrosos". Las autoridades juzgan peligrosa la discusión de temas como la democracia, el constitucionalismo, el imperador, el socialismo, y un sinnúmero de otras materias, porque el conocimiento de esos tópicos podría subvertir las creencias consagradas y el orden establecido.

Pero, a veces de que se considere que esta condición es propia del Japón, se debería insistir en el hecho de que muchos de los tópicos incluidos bajo la rúbrica de "pensamientos peligrosos", en esa nación,

eran también *tabú* hasta hace poco. Aun ahora, una investigación abierta de las ciencias más veneradas y de las creencias más veneradas restringida en todos los países del mundo, por ejemplo, aun en Inglaterra, y en Norteamérica, de los hechos concernientes al comunismo, es considerada, sin correr el riesgo de que sea considerada como comunista.

Es indiscutible, pues, que en el mundo existe un "pensamiento peligroso". En teoría puede variar según la época y el lugar, pero la esencia del "peligro", son aquellos temas que la dirigencia considera tan vitales que no tolera que se les profane. Si se reconoce con la misma facilidad que se reconoce con la misma facilidad que no exista censura, es causa de trastorno. Es un tema peligroso y adhesivo. En efecto, es un tema capaz de disgregar la mita, de socavar la fe y de provocar el caos.

Es preciso buscar el carácter distintivo del hecho de que cualquier afirmación, o afirmaciones que se extienden más allá de los límites de la "verdad". Ya que la aseveración de un "hecho" puede tener a los intereses de algún individuo o grupo, puede llamar la atención sobre la existencia de ciertos hechos u objetos de aquellos que justifican una interpretación que difiere de la situación actual.

11

La discusión que versa sobre este punto con el nombre de problema de la objetividad en la sociología anglo-americana ser objetivo significa ausencia de preferencias o prejuicios, de opiniones preconcebidas frente a los hechos, o un concepto más antiguo de la ley natural, de los hechos de la Naturaleza, en vez de una conducta de la persona que está regida por estas normas. Después de que

* Precisamente a esta corriente de pensamiento se refiere la sociología del conocimiento y que constituye

considerar el problema de la objetividad cuyo un destino, ese modo impersonal de mirar los hechos halló de nuevo un apoyo pasajero con la braga del positivismo. En la ciencia social del siglo XIX abundan las advertencias contra las perturbadoras influencias de la pasión, del interés político, del nacionalismo y del sentimiento de clase, y las llamadas para que cada cual se corrija de esos vicios.

En verdad, gran parte de la historia de la filosofía y de la ciencia modernas puede considerarse como una odisea, y tal vez como un impulso deliberado, hacia ese tipo de objetividad. Se ha pretendido que esta odisea, en la parte negativa, la busca de un conocimiento válido por medio de la eliminación de la percepción parcial y del razonamiento incorrecto y, en la parte positiva, la exposición de un punto de vista realmente consciente y el desarrollo de sólidos métodos de observación y de análisis. Aunque, a primera vista, tal vez parece que los pensadores de otras naciones han sido más activos que los ingleses y los norteamericanos en trabajos lógicos y metodológicos sobre la ciencia, esta opinión resulta incorrecta si se considera la larga serie de pensadores de lengua inglesa que se han interesado en esos problemas, sin dárles propiamente el nombre de metodología. De hecho la preocupación por los problemas y los desvíos que trae consigo la búsqueda de un conocimiento válido ha inspirado no pocas obras a una larga estirpe de pensadores anglosajones, desde Locke, Hume, Bentham, Mill y Spencer, hasta los escritores de nuestra época. No siempre reconocemos en esa forma de tratar los procesos del conocimiento, empíricos esfuerzos para formular los principios epistemológicos, lógicos y psicológicos de una sociología del conocimiento, pues no llevan un nombre que indique su propósito ni tampoco se propusieron deliberadamente esa meta. Sin embargo, siempre que la actividad científica se ha ejercitado de una manera orgánica y consciente, esos problemas han atraído hacia sí una atención considerable. En obras como el *Sistema de la lógica*, de J. S. Mill, o el *Estudio de sociología*, tan injustamente olvidado de Spencer, el problema del conocimiento social objetivo se ha tratado de manera adecuada y amplia. En el período que sucedió a Spencer ese interés por la objetividad del conocimiento social disminuyó un poco, debido al predominio de las técnicas estadísticas representadas por Francis Galton y Karl Pearson. Pero en la actualidad los trabajos

delimitan el punto de vista de acuerdo con el cual las normas ético-políticas en sí mismas pueden derivarse de la contemplación directa de los hechos, como que ejercen una influencia conformadora sobre los propios modos de percibir los hechos. Véase, entre otras, las obras de Thorstein Veblen, John Dewey, Otto von Guericke y Maurice Halbwachs.

de Graham Wallas y de las teorías de ese interés.

Norteamérica, a pesar de la actual que figura con tanta fuerza muchos pensadores. Por ejemplo, es notable que el abordó el problema de la influencia de las normas sociales y no directamente, gracias a la obra sobre la influencia de la cultura planteó el problema de la cultura. Fue desgracia sus discípulos que ofrecieron a desarrollar otros aspectos de la ciencia, Thorstein Veblen, cuyos trabajos exploró las intenciones de las actividades intelectuales de la misma cuestión, trató Hervey Robinson. *La teoría del lenguaje*, en la que el distinguido que se estudian aquí en el libro de A. Beard, en *La sociología* posibilidad de un conocimiento pedagógico, de una manera de Jean Mautner.

Ha sido necesario y útil que los valores y los intereses pero el aspecto negativo de la ciencia al punto crítico en el significado positivo y como el pensamiento mismo. Si la ciencia la eliminación de todo lo moderno de abordar ese problema significativa cognoscitiva el empeño de objetividad es totalmente distinto al "objeto", relación íntima entre el objeto punto de vista más reciente de la ciencia, cuando en el curso de la ciencia hacia ese aspecto particular

forma un doble aspecto: en el primero, el sujeto y el objeto forman dos entidades distintas y separadas; en el segundo, se insufla sobre la interacción que existe entre ambos. Mientras que la objetividad, en el primer sentido, descansa en la credibilidad de nuestros datos y en la validez de nuestras conclusiones, la objetividad, en el segundo sentido, atiende de manera especial al interés del sujeto. En el campo de lo social, en particular, la verdad no es meramente cuestión de simple correspondencia entre el pensamiento y lo existente, sino que está teñida por el interés del investigador en la materia que estudia, por su punto de vista, sus valoraciones; en una palabra, por la delimitación del objeto de su atención. Este concepto de la objetividad no implica, sin embargo, que resulte imposible, en lo sucesivo, establecer una distinción entre la verdad y el error. No significa que la opinión de la gente, sobre lo que constituye sus percepciones, sus actitudes, sus ideas o la concepción que quiere comunicar a los demás, corresponda a los hechos. Aun en este concepto de la objetividad es preciso tomar en cuenta una deformación debida no sólo a percepciones inadecuadas o a un conocimiento deficiente de sí mismo, sino también a la incapacidad o la falta de buena voluntad para referir fielmente las propias percepciones e ideas.

Esta concepción del problema de la objetividad que sirve de fundamento a la obra del profesor Mannheim no parecerá del todo extraña a aquellas personas que se han familiarizado con la corriente filosófica norteamericana representada por James, Peirce, Mead y Dewey. Aunque el método del profesor Mannheim es fruto de una herencia intelectual diferente, en la que Kant, Marx y Max Weber han desempeñado papel principal, sus conclusiones, en muchos puntos fundamentales, son idénticas a las de los pragmatistas norteamericanos. Esta concordancia, sin embargo, no rebasa los límites del campo de la psicología social. Entre los sociólogos norteamericanos, Charles H. Cooley y R. Maelver han expuesto explícitamente ese punto de vista, y W. I. Thomas y Robert E. Park lo admiten de manera implícita. Una de las razones por las cuales su relación con seguida los trabajos de esos escritores con el conjunto de problemas que se esfuerza en resolver este volumen, es que en los Estados Unidos las materias de que trata sistemática y explícitamente la sociología del conocimiento se han estudiado sólo de modo incidental (dentro del marco de la disciplina especial de la psicología social) o han sido un producto derivado y no explotado de la investigación empírica.

La busca de la objetividad determina problemas muy difíciles cuando se intenta establecer un método rigurosamente científico en el estudio de la vida social. Cuando el sabio estudia objetos del

cuando éstos puede muy bien concretar y las irregularidades externas que en él tiene el significado interno de los fenómenos procura ante todo comprender esas sig-

Quizás ciertos fundamentos sociales y todos los hechos sociales se pueden ser fueron cosas. Pero de esto no se debería feraciones de la vida social que se ex reales. Sería un concepto muy mezquino a cosas concretas que se pueden medir y

La literatura de la ciencia social de extensas y bien definidas zonas de ex puede llegar a un conocimiento científico, sino que ejerce poderosa influencia social. Del hecho de que las cosas humanas objetivas de la Naturaleza no se sigue que alguno. A pesar de que los seres humanos especie de causalidad que no se observa torulosa, la motivación; delus, sin embargo suponer la existencia de determinadas sec en el campo de lo social, lo mismo que lo cierto que se podría arguir que no se la sociología el conocimiento preciso que otros campos del saber. Pero si existe momento situado más allá de la percepción transitorios del momento, la posibilidad rales y series previsibles de acontecimientos encuentran en el mundo físico, debe aneg social. El determinismo que presupone el profesor. Mannheim trata con tanta per a pesar de todo, de una índole muy dife eclesite de Newton.

Algunos sociólogos pretenden que la a estudiar las causas de los fenómenos y tiene que ver con lo que debe hacerse, si hacerse y la forma de hacerlo. Según esta ser exclusivamente una disciplina instru dios o instrumentos, y no una disciplin rnetos. Pero al estudiar lo que es, no se p lo que debería ser. En la vida humana, acción forman parte del proceso por medi

y son indispensables para ver la relación de los puntos con el todo. Sin el fin, la mayoría de los actos no tendría significado ni interés para nosotros. Sin embargo, hay una diferencia entre tomar en cuenta los fines y establecerlos de antemano. Sea lo que quiera de esa presunta posibilidad de conseguir un total desinterés o perfecta objetividad en nuestro trato cognoscitivo con las cosas físicas, lo cierto es que en la vida social no podemos dejar de considerar los valores los fines de los actos, sin perder al mismo tiempo el sentido de muchos de los actos que se realizan. En nuestra elección de determinadas zonas de investigación, en nuestra selección de los datos, en nuestro método de investigación, en la organización de los materiales, para no hablar de la forma en que enunciamos nuestras hipótesis y conclusiones, siempre se manifiesta una presunción o esquema valorativo más o menos claro u explícito.

Por tanto hay una distinción bien fundada entre los hechos objetivos y subjetivos, que resulta de la diferencia entre la observación externa o interna, o entre "conocer desde afuera" (*knowledge about*) y "conocer a" (*acquaintance with*), para emplear la distinción de William James. Si existe alguna diferencia entre los procesos físicos y los mentales, y parece inútil pensar en toda de juicio la realidad de esa importante distinción, ella debe hacernos sospechar la existencia también de la correspondiente diferenciación en el modo de conocer esas dos clases de fenómenos. Sólo desde fuera se pueden conocer los objetos físicos de fenómenos. Sólo desde fuera se pueden conocer esas dos clases de fenómenos. Sólo desde fuera se pueden conocer los objetos físicos (y las ciencias naturales tratan de ellos exclusivamente, bajo el supuesto de que es posible conocerlos), mientras que los procesos mentales y sociales sólo se pueden conocer desde dentro, excepto en la medida en que también ellos se exhiben exteriormente por medio de indicios físicos, en los que, en retorno, nosotros podemos leer ciertos significados o sentidos. Por eso se puede considerar que la visión interna constituye el núcleo del conocimiento sociológico. Se ha llegado a él colocándose, por decirlo así, dentro del fenómeno que se trata de observar, o, como se expresa Charles H. Cooley, por medio de una introspección simpatética. La participación en una actividad es la que produce interés, propósito, punto de vista, valor, sentido e inteligibilidad, lo mismo que parcialidad.

Si las ciencias sociales tratan, pues, de objetos que tienen sentido y valor, el observador que se esfuerza en comprenderlos deberá necesariamente hacerlo por medio de categorías que, a su vez, dependen de sus propios valores y sentidos. Este punto se ha subrayado en repetidas ocasiones en las acaloradas discusiones entabladas entre los "behavioristas", es decir, aquellos sociólogos que tratan de abarcar el estudio de la vida social exactamente en la misma forma que los sabios hacen

con el mundo físico, y la percepción y comprensión sociológica tan diferente.

Pero, en conjunto, elemento valorativo en sociología, en particular en el análisis concreto de realidades tal y como han sido históricas específicas. Debe al marxismo, el cual, sin título en una posición crítica satisfactoria del pro-

Precisamente en este contexto un marcado p. Europa y en los Estados Unidos sobre el hecho de que el pensamiento, incluida la de ciencia, el profesor M. espoción entre los grupos ideas y forma de pensamiento. Demostrar que las ideologías gen la actividad hacia el utopías, o sea los ejemplos dados cuyo objeto es revelar la esencia del objeto de la el contrario, para fijar la otra manera per se. modo ha logrado forjar, a instrumento eficaz para un

El hecho de que la reflexión, sin embargo, la conclusión el producto de una reflexión esfuerzo por comprender el contenido preparatorio de ver que la reflexión consciente que llamamos "pensar" no acto. En verdad los psicólogos al aceptar que las ideas no la asociación de una psicología. La teoría, la conexión con conciencia humana o ma-

en situaciones señaladas por un conflicto. Por tanto, el profesor Mannheim coincide con los pensadores modernos, cuyo número aumenta de continuo, que, en vez de suponer la existencia de un intelecto puro, estudian las condiciones sociales reales de las que juzgan la inteligencia y el pensamiento. Si, como parece, no sólo estamos condicionados por los sucesos que transcurren en nuestro mundo, sino que, al mismo tiempo, somos un instrumento para su moldeamiento, no se puede declarar o determinar de una manera plena cuáles son los fines de la acción hasta tanto el acto no esté concluido, o hasta que se lo haya relegado tan absolutamente al dominio de la rutina automática que ya no requiera conciencia ni atención.

Uno de los factores que contribuyen a agravar el problema de la objetividad, en las ciencias sociales, es que, en ese dominio, el observador forma parte de la cosa observada y, por consiguiente, es personalmente interesado en la materia de la observación. Además es preciso tener en cuenta el hecho de que la vida social, y por lo tanto la ciencia social, tiene que ver, en su mayor parte, con acciones referentes a los fines de la acción. Cuando abogamos por algo no lo buscamos como si nos sintiéramos perfectamente ajenos a la realidad presente y futura. Sería ingenuo suponer que nuestras ideas están conformadas por los objetos de nuestra contemplación que residen fuera de nosotros, o que nuestros deseos y temores nada tienen que ver con lo que percibimos o con lo que habrá de suceder. Sería no más próximo a la verdad al admitir que esos impulsos básicos que se designan generalmente con el nombre de "intereses" son realmente las fuerzas que al mismo tiempo engendran los fines de nuestra actividad práctica y enfocan nuestra atención intelectual. En tanto que en ciertas esferas de la vida, especialmente en la economía y en menor grado en la política, esos "intereses" se han expresado en forma explícita y clara, en otras muchas esferas ocurren bajo la superficie y se disfrazan en formas tan convencionales que no siempre aceptamos o reconocemos cuando nos los muestra destacados. Por consiguiente, lo más importante que podemos conocer acerca de un hombre es lo que el mismo da por supuesto, y los hechos más importantes y estimulantes acerca de una sociedad son aquellos que rara vez se discuten y que se enseñan generalmente como demostrados.

En vano buscamos en el mundo moderno la seriedad y el sosiego que parecerían caracterizar el ambiente en que vivieron algunos de los pensadores de otras épocas. El mundo ya no tiene una fe común, y la pretendida "comunidad de intereses" no pasa de ser una metáfora. Al perder el propósito común y los intereses comunes, nos hemos visto

privados de normas, maneras de pensar comunes. La misma opinión pública de públicos "tauerntums", tal vez los más pequeños y estrechos, más de un estable y completo, para todos los nuestro sacrosanto universo de pensamiento como ha llegado a ser.

En último análisis una sociedad que la integran se han formado de la sociedad. Sin embargo, la nuestra, en el trabajo, de extrema heterogeneidad de intereses, ha llegado a un punto en el que las normas e ideologías. Por eso no lo como reales y, junto con nuestro espíritu común, estamos perdiendo nuestro y anunciar nuestras experiencias. El innumerables fragmentos de individuos de la totalidad de la experiencia y la tradición de la cultura y de la solidaridad debilitarse las bases de la acción social siendo a demeritarse y a paralizar las llamadas *anomie*, es decir, un bárbaro una especie de vacío social. La crisis y el desorden con el espíritu ha dejado de tener plenamente inestable y completo y poco que puede su sentido y significación.

El que la actividad intelectual e influencias se pueda suficientemente tener un fin práctico, independiente utilización de opiniones originales y procesos y los problemas de la vida investigación de las perspectivas de común que pueden encontrarse en un tanto frecuencia, porque finalmente haberse agotado las posibilidades de que el mundo intelectual en particular una traza común de referencias, que bre a quienes formaban parte de este respeto y confianza mutuas, el mundo dejado de ser un cosmos y ofrece al esp

en que pugnan los bandos y las doctrinas. No sólo cada una de las facciones enemigas tiene su propio núcleo de intereses y propósitos, sino que cada una posee su propia imagen del mundo, en la que los mismos objetos reciben sentidos y valores completamente diferentes. En semejante mundo, las posibilidades de una comunicación y *a fortiori* de un acuerdo inteligible, se reducen al mínimo. La ausencia de una masa común de experiencia no permite apelar a los mismos criterios de coherencia y de verdad, y puesto que el mundo mantiene en gran parte su cohesión gracias a las palabras, cuando éstas dejan de significar una misma cosa para quienes las usan, es natural que los hombres no logren entenderse y se originen entre ellos conflictos y que disputen entre sí.

Fuera de esa inherente incapacidad de entenderse, existe otro obstáculo para la realización de ese acuerdo: estriba en la obstinación de los partidarios de una teoría que se niegan a examinar o a tomar en serio las teorías de sus opositores por el mero hecho de que pertenecen a otro bando político o intelectual. Esta situación desalentadora se halla agravada por el hecho de que el mundo intelectual no está exento de ambiciones de poder o lucimientos personales. Esto ha conducido a la introducción de ardides meramente comerciales en el campo de las ideas y ha producido una situación en que aun los hombres de ciencia prefieren salirse con la suya a que la razón salga triunfante.

III

Si sentimos, ante la amenazadora pérdida de nuestra herencia intelectual, mayores temores que en otras crisis, es porque somos también víctimas de esperanzas más grandiosas. Nunca se había visto, como ahora, a tantos hombres que se complacen en sublimar escudriños de los beneficios que la ciencia podría reportar a la especie humana. Esta destrucción de los cimientos, que se reputan firmes, del conocimiento y la doctrina que prevaleció, han inspirado a algunas personas sentimentales un vano anhelo de retornar a una época postrera que de seguro está perdida sin remedio. Pese de perplejidad y de confusión, otros han tratado de ignorar o de eludir las ambigüedades, los conflictos y las incertidumbres del mundo intelectual por medio de buen humor, de cinismo o uganismo lisa y llanamente la realidad de los hechos.

En una época de la historia humana como la nuestra en que, en el mundo entero, la gente no sólo siente malestar, sino que pone en tela de juicio las bases de la existencia social, la validez de sus verdades y la firmeza de sus normas, se debería comprender claramente que no existe valor independiente del interés ni objetividad que no dependa de una convención. En tales circunstancias es difícil aferrarse a lo que

se considera como la verdad a pesar de que sea posible de que el mundo occidental y de una integridad a duras penas se preguntarse ahora si los conquistados valieron la pena en día la amenaza de eso que se había conquistado tan difundida, del valor otra, su represión, son señas más profundo de la cultura evitarse si se temieran inte-

Idología y Utopía es de caos y de incertidumbre. Seríamos de ese trance es que han promovido el confusión escribir en cualquier otro cuando son fundamentales, una época marcada por No proporciona solución a temores que enfrentamos, tal forma que permite aborrecimiento más allá de la pérdida de un concepto o criterios unánimemente aceptado indicar en qué para la investigación objetiva vida social.

Hasta hace poco, relaciones y el pensamiento y de la psicología, se juzga ciencia social, porque no de las ideas que expone el gradual del análisis crítico parte integrante de la herencia tradición más características se verá con el tiempo, el intento, además de ser una logia, sólo se vuelve plenamente el punto de vista sociológico bases de los juicios sociales

cuál se revelará la particularidad, y, por tanto, las limitaciones de cada punto de vista. No se puede suponer que la mera revelación de estas perspectivas divergentes determinará automáticamente a los adversarios a adoptar sus respectivos reciprocamente o que habrá de crear inmediatamente una armonía universal. Pero el descubrimiento de las fuentes de esas diferencias es, según parece, la condición previa para que el observador perciba las limitaciones de su propio punto de vista y acepte, cuando menos en parte, la validez de los puntos de vista ajenos. Así cuando esto no significa que se abandone el cuidado de los propios intereses, hace posible un acuerdo eficaz respecto a la realidad de los hechos examinados y a la conclusión que de ellos se pueda sacar. Gracias a un intento como éste, los sociólogos, aunque discrepan sobre los valores últimos, pueden construir, hoy en día, un universo intelectual dentro del cual les sea posible contemplar los objetos desde perspectivas semejantes y comunicarse unos a otros sus resultados con un mínimo de ambigüedad.

IV

El haber planteado los problemas que conciernen a las relaciones entre la actividad intelectual y la existencia social en una forma clara y precisa, es ya por sí sólo una hazaña. Pero el profesor Mannheim no se ha conformado con esto. Ha reconocido que los factores que impiden o perturban, en el entendimiento humano, el funcionamiento de la razón son los mismos factores diabólicos que constituyen las bases de la actividad humana. En vez de postular un mero intelecto hipotético que produce y simboliza la verdad sin contaminarla con los factores a los que se suele llamar alógicos, se ha propuesto analizar las concretas situaciones sociales, en las cuales surge el pensamiento y se desenvuelve la vida intelectual.

Las cuatro primeras partes de esta obra demuestran claramente cuán fecundo es ese modo de abordar el problema sociológico y ofrecen un modelo de los métodos de la nueva disciplina, de la que se esbozan los fundamentos formales en la parte V, con el título de "La sociología del conocimiento". Esa nueva disciplina está incluida dentro del rango de la sociología general, considerada como la ciencia social básica. Si se desarrollaran en forma sistemática los temas tratados por el profesor Mannheim, la sociología del conocimiento se convertiría en un esfuerzo especializado para profundizar, en forma integral, desde un punto de vista unificado y con técnicas adecuadas, materias que hasta ahora se han estudiado sólo superficial e incompletamente. Sería prematuro definir cuál será exactamente la orientación que habrá de tomar esta nueva disciplina. Los trabajos de Max Scheler y del propio

profesor Mannheim son, sin embargo, ahora para permitir un esbozo de lo que se trata.

Entre éstos el primero y básico es la teoría psico-sociológica del conocimiento en la filosofía con el nombre de existencia del pensamiento este tema ha provocado grandes polémicas. A pesar del acuerdo que existe entre la experiencia la verdad y la creencia, el problema y el conocer hasta la fecha tuvo un este problema ha dejado de ser la profesión profesional. Se ha vuelto una materia el curso de la ciencia, sino en el de la La sociología aspira a contribuir a la del conocimiento. Se quiere tanto re de reglas lógicas bien establecidas a pose en tela de juicio con las reglas considera, lo mismo que el resto de u como partes y productos del conjunto la indagación de los motivos que se intelectual, un análisis de la manera y de los propios procesos del pensamiento la vida de la sociedad.

Una rama estrechamente relacionada sería la que se propusiera el historia intelectual con el objeto de el pensamiento que predominaron en d rilesociales. Para ello, es esencial in y de la atención intelectuales que uo de la estructura social. En este punto Mannheim entre ideologías y utopías, a la investigación.

Al analizar la mentalidad de un p la sociedad, la sociología del conoci y de las modalidades del pensamiento ex que aquellas surgieron. Es preciso los factores a los cuales se debe que d ten o rechazou ciertas ideas, y los c conscientemente a ciertos grupos u de su acciones más extensas.

La sociología del conocimiento se esfuerza, además, en aclarar el problema de cómo los intereses y los propósitos de ciertos grupos sociales hallan su expresión en ciertas teorías, doctrinas y movimientos intelectuales. Es de fundamental importancia para la comprensión de cualquier sociedad determinar el lugar que en ella se concede a varios tipos de conocimiento y la correspondiente parte de los recursos de la sociedad que se dedica al cultivo de cada uno de éstos. Igual importancia corresponde al análisis de los cambios producidos en las relaciones sociales por los adelantos en ciertas ramas del saber, como la de los conocimientos técnicos y la dominación cada vez mayor de la naturaleza y de la sociedad que hacen posibles tales conocimientos. Asimismo, la sociología del conocimiento, en cuanto le interesa el papel que representan el conocimiento y las ideas en el mantenimiento o el cambio del orden social, tiene que estudiar detenidamente los medios o instrumentos de difusión de las ideas y el grado de libertad de investigación y de expresión que prevalece en la sociedad en cuestión. A este respecto, la atención se concentrará en las diversas clases de sistemas educativos existentes y en la forma en que cada uno refleja y moldea la sociedad en que actúa. En este punto, el problema de la enseñanza de una doctrina, que ha sido tan discutido a últimas fechas en las obras que tratan de educación, ocupa lugar preminente. Se estudian en la debida forma las funciones de la prensa, de la vulgarización del conocimiento y de la propaganda. Una comprensión adecuada de semejantes fenómenos ayudará a formarse un concepto más preciso del papel que desempeñan las ideas en los movimientos políticos y sociales y del valor del conocimiento como instrumento para controlar la realidad social.

A pesar del gran número de estudios especiales sobre instituciones sociales, cuya función primordial se concentra en torno a las actividades intelectuales de la sociedad, no existe un estudio técnico satisfactorio de la organización social de la vida intelectual. Una de las primeras obligaciones de la sociología del conocimiento consistirá, por lo tanto, en hacer un análisis sistemático de la organización de las instituciones que sirven de apoyo al desarrollo de la actividad intelectual. Entre otras cosas, esto implica el estudio de las escuelas, de las universidades, de las academias, de las sociedades científicas, de los museos, de las bibliotecas, de los institutos de investigación y de los laboratorios, de las fundaciones y de las facultades editoriales. Es importante saber cómo y gracias a cuáles se mantienen dichas instituciones, la clase de actividad que desarrollan, sus métodos, su organización interna y sus mutuas relaciones, y el lugar que ocupan en el conjunto de la organización social.

Por último, y en todos los casos, se trata de las personas a quienes los intelectuales. En toda la especialidad consiste en acumular la herencia intelectual del grupo y el método de codificación social y el método de organización, su difusión dentro del grupo, su participación en algunos de los puntos cruciales de la sociología del conocimiento. La función es en los productos de la actividad central de todos los estudios.

En *Ideología y Utopía*, un esbozo de una nueva disciplina, una nueva y más profunda ocupación, también el tan necesario esbozo más graves de nuestros días, una valiosa contribución a la solución de todos en la actividad.

I. CONSIDERACIONES

1. Concepto Sociológico

Este libro trata de revelar el pensamiento de los hombres. El propósito de la forma en que aparece el pensamiento es que funcione en la vida pública y de acción colectiva.

Hace mucho que los filósofos se preocupan por el pensamiento. En sus obras, ante todo, se trata, es decir, la historia de la filosofía del conocimiento, como las matemáticas de pensamiento se aplican únicamente y todo cuanto es posible saber al respecto directamente a otras esferas de la vida, aplicable, se refiere solamente a una ciencia que no satisface a los seres humanos a hacer y modelar su mundo.

Entretanto, los hombres de acción han procurado desarrollar gran variedad experimental e intelectual del mundo nunca se han realizado con la misma llamada modos exactos de conocer. Si se sujeta mucho tiempo cualquier actividad o crítica intelectual se pierde el dominio.

Por eso es preciso considerar como una época el hecho de que esos métodos de acción tomamos nuestras decisiones más diagnosticar y orientar nuestra destino sido objeto de nuestra atención, y por el control intelectual y a la crítica. Es mostramos si se tiene en cuenta que en los últimos años del pensar además de muchas más cosas del pensar además que era el caso en épocas anteriores. La acción social aumenta en la misma proporción más apreciante, de una intervención más. Esta pretendida forma precientífica e in-

paradójicamente, es de la que los filósofos y los lógicos echan mano cuando tienen que tomar alguna decisión práctica) no puede ser comprendida, sin embargo, mediante el mero análisis lógico. Constituye un complejo del que no es posible arrancar las raíces psicológicas de los impulsos emocionales y vitales que yacen bajo ella o la situación en que brota y que trata de resolver.

La tarea esencial de este libro consistirá en elaborar un método adecuado para describir y analizar este tipo de pensamiento y sus cambios, y en plantear aquellas problemáticas relacionadas con él, que a la vez salvarán su índole y altarán el camino para su comprensión crítica. El método que procuraremos exponer es el de la sociología del conocimiento.

La tesis principal de la sociología del conocimiento es que existen formas de pensamiento que no se pueden comprender debidamente mientras permanecemos inmersos en sus orígenes sociales. Es indiscutible que sólo el individuo es capaz de pensar. No existe una entidad metafísica, como sería el espíritu de grupo, que piense por nosotros y por debajo de las cabezas de los individuos, o cuyas ideas el individuo se limita a reproducir. Sin embargo, sería un error decir que todas las ideas y sentimientos que sirven de motivos a un individuo tienen origen en él mismo y que pueden explicarse adecuadamente a base sólo de la experiencia de su propia vida.

Así como sería un error tratar de derivar un idioma de la observación de un solo individuo, que no habla un idioma propiamente suyo, sino más bien el de sus contemporáneos y de sus predecesores que le han precedido el camino, del mismo modo es un error explicar la totalidad de un proceso refiriéndose únicamente a la génesis de éste en la psique de un individuo. Sólo en un sentido muy limitado el individuo aislado crea el mismo la forma de discursar y de pensar que atribuimos. Habla el idioma de su grupo; piensa en la misma forma que su grupo. Halla a su disposición solamente determinadas palabras con su significado. Dichas palabras no sólo le dan en gran parte el camino que habrán de conducirle al mundo que le rodea, sino que muestran al mismo tiempo desde qué ángulo y en qué contextura de actividad los objetos han sido perceptibles y asequibles hasta ahora al grupo o al individuo.

El primer punto en que debemos insistir es que, para abordar la sociología del conocimiento, intencionalmente, no se toma como punto de partida al individuo aislado y su pensamiento para elevarse después, como lo hacen los filósofos, a las abstractas regiones del "pensamiento en sí". La sociología del conocimiento se esfuerza más bien en

captar el pensamiento dentro de la cual emerge poco a poco el individuo. Así, pues, no se trata de individuos aislados ni siquiera los individuos aislados en grupos y que han desarrollado una interminable serie de conductas que caracterizan su posición en

Bien miradas las cosas, resulta que decir que un individuo es un ser social no es lo mismo que decir que un individuo es un ser social. Un individuo es un ser social en la medida en que se encuentra en una situación y con tentativas de resolverla. Un individuo es un ser social en la medida en que se encuentra en una situación y con tentativas de resolverla. Un individuo es un ser social en la medida en que se encuentra en una situación y con tentativas de resolverla.

La segunda característica del pensamiento es que no separa al individuo de la existencia concreta, de la vida real, en la cual descubrimos por primera vez los límites que viven. Los límites que viven no son límites físicos, como límites de los objetos del mundo desde la perspectiva, ni la hacen exclusivos. Los límites que viven no son límites físicos, como límites de los objetos del mundo desde la perspectiva, ni la hacen exclusivos. Los límites que viven no son límites físicos, como límites de los objetos del mundo desde la perspectiva, ni la hacen exclusivos.

miento, por una parte, y el grupo y la actividad, por la otra, o bien carecen de significado para el pensamiento "concreto", o pueden segregarse de esos fundamentos sin que de ello resulte dificultad alguna. Mas el hecho de que se ignore una cosa no significa que esa cosa haya dejado de existir. Ni puede que no se haya culminado antes plenamente a la observación exacta del mundo de las formas en que piensan los hombres realmente, puede decidir *a priori* si es verdadera esa abstracción de la situación social y de su trama activa. Ni tampoco se puede descartar de antemano que una dicotomía tan radical sea del todo deseable, precisamente en beneficio del conocimiento objetivo de los hechos.

Puede ser que en ciertas esferas del conocimiento sea el impulso a la acción quien haga asenquibles por primera vez al sujeto que crea los objetos del mundo, y es posible, además, que ese factor determine la selección de los elementos de la realidad que entran en el pensamiento. No es inconcebible que si ese factor volitivo se excluyera por completo (suponiendo que esto fuera posible) el contenido concreto desapareciera de los conceptos, y el principio organizador que hace posible, en primera instancia, el pensamiento inteligente del problema quedara destruido.

No se quiere decir con esto que en los campos en que la fidelidad al grupo y la orientación hacia la acción parecen ser un elemento esencial de la situación, el dominio de sí, intelectual u crítico, resulta punto menos que inútil. Por el contrario, podría muy bien ocurrir que una vez revelada esta dependencia del pensamiento de la existencia del grupo y su raíz en la acción, que hasta ahora han estado ocultas, resulte realmente posible, por la primera vez, lograr un modo eficaz de controlar factores del pensamiento que antes nos escapaban porque no teníamos conciencia de ellos; resultará posible, por vez primera, al advertir todo esto, llegar a dominar de un modo nuevo factores hasta entonces incontrolados del pensamiento.

Esto nos lleva al problema central de este libro. Las anteriores observaciones deben hacernos ver claro que el estudio de estos problemas y de su solución tiene que proporcionarnos un fundamento para las ciencias sociales y una respuesta a la cuestión de si es posible guiar científicamente la vida política. No cabe duda que en las ciencias sociales, lo mismo que en las demás ciencias, el criterio definitivo de verdad o de error hay que buscarlo en la investigación del objeto, y la sociología del conocimiento no pretende ser un substitutivo de esto. Pero el examen del objeto no es un acto aislado; tiene lugar dentro de una trama organizada de valores y de impulso colectivo, inconscientes

o voluntarios. En las ciencias sociales nos da en el molde de la actividad en las cuestiones generales, sino también en la investigación de las formas o modos de decir orden en la experiencia. Sólo en una zona de la observación consciente y partida y de acercamiento a los hechos científicos o vulgar, podremos, con el tiempo, dominar los motivos y los últimos análisis, han dado vida a esas nuevas formas de objetividad, no por la exclusión de las valoraciones críticas y el control de las mismas.

2. La Crisis Actual de

El hecho de que el problema de conocimiento y de su raíz en la acción social, no es un mero accidente. Ni es lo inconsciente, que hasta ahora ha sido una actividad, se haya elevado gradualmente y que, por lo tanto, se haya hecho mayor la relación que guarda con nuestra mente que lo que nos ha impedido a reflexionar conscientemente es una situación social fundamental de la sociología del conocimiento en el cual los motivos colectivo-humanos pueden desenvolverse en cualquier época y situación histórica específica. Esta situación puede ser más o menos destacada con relativa precisión en un número cada vez mayor de personas en las cosas del mundo, sino sobre el pensamiento como tal, cuanto sobre el hecho cuando aparece como diferente a diferentes épocas.

Claro es que semejantes problemas se dan en una época en que las discordancias y las concordancias. Se aparta uno de la otra para considerar vías del pensamiento, y la posibilidad de una directa y continua relación a las cosas y las situaciones metafísicas fundamentalmente divergentes determinar con una mayor precisión que

análisis general y formal en qué situación social e intelectual, exactamente, tiene que ocurrir por necesidad ese traslado de la atención, de los cosas a las opiniones divergentes, y de éstas a los motivos inconscientes del pensar. En las páginas que se leen a continuación tratamos de destacar únicamente algunos de los factores sociales de mayor importancia que actúan en esa dirección.

Ante todo, la multiplicidad de las formas del pensar no puede constituir problema en los períodos en que la estabilidad social sirve de base y de garantía a la unidad interna de una visión del mundo. Cuando se están involucrando desde la infancia los matices significativos de las palabras, y los mismos modos de inferir ideas a todos los miembros del grupo, no puede darse en esa sociedad procesos divergentes del pensamiento. Tampoco una modificación gradual de los modos de pensar (alí donde esto sucede) resulta perceptible para los miembros del grupo que viven en una situación estable, si el ritmo de la adaptación de los modos de pensar a los nuevos problemas es tan lento que se extiende a lo largo de varias generaciones. En tal caso, una y la misma generación, apenas si acierta a advertir en el curso de su propia vida que se está verificando un cambio.

Pero, además de esta dinámica general del proceso histórico, tienen que presentarse factores de una índole muy diferente antes que la multiplicidad de los modos de pensar se haga perceptible y surja como tema de reflexión. Así, pues, la intensificación de la movilidad social es la que destruye, en primer lugar, esa ilusión que prevalece en toda sociedad estática, que todo puede cambiar, pero que el pensamiento permanece eternamente inmutable. Más aún, las dos formas de la movilidad social, la horizontal y la vertical, obran de manera diferente en esta revolución de la multiplicidad de los estilos del pensar. La movilidad horizontal (movimiento de una capa a otra, o de un país a otro, sin cambio de la estructura social) nos muestra que pueblos diferentes piensan en formas distintas. Sin embargo, mientras las tradiciones del grupo nacional y local permanecen intactas, el individuo sigue tan apegado a su acostumbrado modo de pensar que la fuerza en que piensan otros grupos lo parecen hacer curiosidades, errores, ambigüedades o herejías. En esa etapa no se pone en tela de juicio la validez de las propias tradiciones de pensamiento o la unidad y la uniformidad del pensamiento en general.

Sólo cuando a la movilidad horizontal se añade una intensa movilidad vertical, esto es, un rápido movimiento entre diferentes capas en el sentido de descenso y ascenso social, vacila la creencia en la eterna y general validez de las propias formas de pensar. La movilidad

vertical es factor decisivo y experimenta laertidun
En verdad que, aun en s
vertical, los difereales re
poseído maneras diferentes
corresponde el mérito de
de la religión están a man
noltes e intelectuales aien
una sociedad organizada o
lariva nautancia de movibili
de otras las visiones diver
feshao en cuenta una rel
modo, según sus diferentes
que la diversidad de los
no convergieran, en una sol
constituyera un problema. D
decisivo se opone cuando se a
unas con otras y se estable
importante en esta intercon
miento y de experiencia q
con independencia unas de
conciencia que empuja al es
discrepantes concepciones d

En una sociedad bien
de pensar de las capas má
importancia, ya que la me
posibles variaciones en el p
lución intelectual. Mientras
do autoridad todo el pros
actividades de las capas su
para poner en duda su prop
Si descartamos el caso de u
se produce una democratiza
capas más bajas hace posi
fijación general? Este prun

¹ Max Weber, *Wirtschaft und Stände, Klassen und Religion* (17)

² Por ejemplo, en nuestra concepción, si se le permite soc... pensamiento y de una epistemología... cobdicia al nivel de una dimen...

que las formas de pensamiento de las capas más bajas, que anteriormente carecían de validez pública, se revistían de validez y prestigio. Cuando se ha alcanzado la etapa de la democratización, las técnicas del pensar y las ideas de las estratos más bajos se hallan por primera vez en la posibilidad de enfrentarse con las ideas de las capas dominantes en un mismo nivel de validez. Y entonces, también por primera vez, esas ideas y formas de pensamiento son capaces de impulsar a una persona, que piensa envuelta en su cotidianidad, a someter los objetos de su mundo a un examen radical. Con este conflicto de los modos de pensar, cada uno de los cuales reivindica iguales derechos a una validez procedente, es cuando por primera vez se hace posible que surja este problema tan fatal pero al mismo tiempo tan fundamental en la historia del pensamiento: ¿cómo es posible que idénticos procesos de pensamiento, relacionados con el mismo mundo, produzcan concepciones divergentes de ese mundo? Y de ahí a preguntar: ¿no es posible que los procesos en cuestión no sean en modo alguno idénticos? no hay más que un paso. ¿No podría ser que una vez examinadas todas las posibilidades del pensamiento humano encontramos que existen muchos caminos entre los cuales se puede elegir?

¿No fue este proceso de acceso social el que hizo surgir, en la democracia ateniense, el primer brote de escepticismo en la historia del mundo occidental? ¿No fueron los sofistas de la época helénica de la ilustración, la expresión de una actitud de duda, cuya causa esencial se debió al hecho de que, en su pensar acerca de cualquier objeto, chocaron entre sí dos modos de explicación? Por una parte, existía la mitología, que representaba la manera de pensar de la aristocracia dominante, que estaba ya pura entonces en vías de desecnes. Por la otra, el hábito de pensar, más analítico, de una capa más humilde de artesanos urbanos, que se hallaba en un proceso evolutivo ascendente. En cuanto esas dos formas de interpretar el mundo convergieron en la mente de los sofistas, como para cada decisión moral existían, cuando menos, dos criterios o patrones, y para cualquier acontecer social o ocasión mundo menas dos explicaciones, no es de extrañar que dichos sofistas hayan tenido una noción esceptica del valor del pensamiento humano. Por consiguiente, es vano censurarlos como podría hacerlo un maestro de escuela, por haber sido escepticos en sus esfuerzos epistemológicos. Simplemente tuvieron el valor de expresar lo que sentía toda persona a la altura de su época, a saber, que se habían quebrantado aquella univocidad que caracterizaba a las normas e interpretaciones antiguas y que no podría hallarse una solución satisfactoria sino poniéndolo todo en cuestión y pensando a fondo las contradicciones. Esta fecundidad general no era, en modo alguno,

sistema de un mundo condenado a morir, bien, el comienzo de un saludable proceso de conversión.

¿No fue, además, la gran virtud de Sócrates el bajar a ese abismo del escepticismo, un sofista que copió el arte de Sócrates, un sofista que copió el arte de Sócrates, hasta llegar a un punto que, en la crisis haciendo preguntas en una forma sofistas, se reveló como sólido fundamento de esa época, se reveló como sólido fundamento que el mundo de las normas y del central en su indagatoria. Además, con vivísimo interés al problema de saber pensar y juzgar idénticos hechos de propios hechos. También en esta etapa se percibe de manera clara que en vez de pensamiento se pueden resolver no ya sino, más bien, revelando por qué dicho respecto a él.

Además de esos factores sociales que y la ulterior multiplicidad de las formas es preciso mencionar otro factor importante: grupos sociales cuya tarea esencial consistía en una interpretación del mundo. Se (inteligencia). Cuando más católica es había es que esa capa adquiera una situación de una casa en esa sociedad. Así, debería medieval deben considerarse en una de las cuales, en su sociedad respectiva la formación de la concepción del mundo, elaboración o la conciliación de las diversas concepciones del mundo, más ingenuas, la confesión, la heresia, son, en este sentido, la conciliación de diferentes visiones y actividades del desarrollo social.

Esa capa intelectual, organizada para enseñar a predicar, enseñar e interpretar por la fuerza de dos factores sociales. Se más "escolástico" a medida que esa capa de una colectividad completamente organizada). Tiene que prestar una fuerza dogmática.

modos de pensar que antes eran válidos sólo para una secta y, por tanto, consagrar la canonicidad y la epistemología implícitas en ese modo de pensar. La necesidad de presentar un frente único ante los extraños obliga a esa transición. El mismo resultado puede producirse también por el hecho de que la concentración del poder dentro de la estructura social sea tan pronunciada que la uniformidad de pensamiento y de experiencia se pueda imponer, cuando seamos a los miembros de la propia casta, con mayor éxito que hasta entonces.

La segunda característica de este tipo monopolizado de pensamiento es que se halla, relativamente, alejado de los conflictos de la vida cotidiana; por tanto, es también "escolástico" en este sentido, es decir, aculemico y sin vida. Ese tipo de pensamiento no surge, fundamentalmente, de la lucha con los problemas concretos de la vida, ni de ensayar y errar, ni de intento alguno por dominar la naturaleza o la sociedad, sino, en mucha mayor grado, de su propia necesidad de sistematización, que refiere siempre los hechos que surgen en la esfera religiosa de la vida o en otras esferas a premisas tradicionales y religiosas incontroladas. Los antagonismos que aparecen en las discusiones de ese pensamiento no tanto encarnan el conflicto de modos diversos de experiencia cuanto los diversos postulados de poder dentro de la misma estructura social, que se han identificado, en un momento, con las diferentes interpretaciones posibles de la "verdad" tradicional dogmatizada. El contenido dogmático de las preguntas de que parten estos grupos divergentes, y que este tipo de pensamiento se esfuerza entonces en justificar por diferentes vías, resulta a la postre algo meramente accidental, si se lo juzga a la luz de las únicas hechas. Ese contenido es completamente arbitrario, ya que depende de la secta triunfante, de conformidad con la que es regla del mundo histórico-político, el hacer que sus propias tradiciones intelectuales o de experiencia se conviertan en tradiciones de toda la casta clerical de la Iglesia.

Desde un punto de vista sociológico el hecho decisivo de los tiempos modernos, en contraste con la situación que prevaleció en la Edad Media, es que ese monopolio de la interpretación eclesiástica del mundo que pertenecía a la casta sacerdotal ha dejado de existir, y en lugar de una capa cerrada y permanentemente organizada de intelectuales ha surgido una *intelligentsia* libre. Su principal característica es que se recluta, cada vez más, en capas sociales y en situaciones que varían constantemente, y que su modo de pensar ha dejado de estar regulado por un género de organización cerrada como el de la casta. Debido a la falta de una organización propia secta los intelectuales han permi-

tido que ganaran uniendo ciencia que compiten obteniendo de las otras capas sociales renuncia a los privilegios de la casta, la libre competencia intelectual, se crea competencia entre ellos, lo más acentuada los más diversa que existían en la sociedad hicieron tanto más cuanto el favor de un público que dejado de serles accesible potencia por conquista el poder a que los distintos cada grupo forma tuban cada vez mayores.

En tal proceso desaparece un modo típico de pensar. El miembro de una casta o que representa para él el pensamiento sencillo es donde hay que cada fundamental respecto se inicia cuando desaparece concepción del mundo es mantenido artificialmente, el monopolio social de que por la liberación de la la Iglesia aparecen otras concedo cada vez mayor

La ruptura del monopolio continuo Euzecimiento, de al mismo tiempo, debe atribuir de la Iglesia unificada el en la naturaleza eterna de la antigüedad clásica, hay profunda inquietud de en los tiempos más reciente proceso causas de naturaleza inquietud del hombre en nuevos del pensamiento y cologías y el sociológico, si

formular nuestro problema. Por esta razón procuraremos mostrar en la próxima sección, cuando meaos en sus grandes rasgos, de qué manera las varias formas de duda y de investigación existentes surgen de esa situación social concreta.³

3. El Origen de los Modernos Puntos de Vista Epistemológico, Psicológico y Sociológico

La epistemología o teoría del conocimiento fue el primer producto filosófico significativo de la ruptura de la concepción unitaria del mundo con que se inició la era moderna. En este caso, como en la antigüedad, representó la primera reflexión sobre la incertidumbre alimentada por el hecho de que esos pensadores que trataban de penetrar en los verdaderos fundamentos del pensamiento no sólo descubrían numerosas concepciones del mundo, sino también diversos órdenes ontológicos. La epistemología trató de eliminar esa incertidumbre tomando como punto de partida no una teoría de la existencia, enseñada dogmáticamente, ni un orden existencial que derivaba su validez de un tipo más elevado de conocimiento, sino el análisis del sujeto cognoscente.

Toda la especulación epistemológica se orienta entre los polos del sujeto y del objeto.⁴ Su punto de partida es, bien el mundo de los dioses, que, en cierto modo, supone dogmáticamente como algo familiar a todos, y con esta base explica la posición del sujeto en ese orden del mundo y deriva su poder cognoscitivo; o bien toma como punto de partida al sujeto, considerado como el dato inmediato e indudable, y trata de derivar de él la posibilidad de un conocimiento válido. En períodos en los cuales la concepción objetiva del mundo permanece más o menos firme, y en épocas que logran ofrecer un orden del mundo perceptible sin ambigüedad, existe la tendencia a fundar la existencia del sujeto humano cognoscente y de sus capacidades intelectuales en la cosa objetiva. Así, en la Edad Media, que no sólo creyó en un orden unívoco del mundo, sino que estuvo también convencida de que conocía el "valor existencial" que se debía atribuir a cualquier objeto en la jerarquía de las cosas, prevaleció una explicación del valor de las facultades y del pensamiento humano basada en el mundo de los dioses. Pero, después del derrumbe de que luchamos sales, la idea

³ Sobre la naturaleza del pensamiento neoplatónico, véase Manheim, *Die Bedeutung der Neoplatonik im Gebiete der Geistesg.*, leída en el Sexto Congreso de la Sociedad Alemana de Sociología, en Zurich (*Schriften der deutschen Gesellschaft für Soziologie*, vol. 11) (Zürich, 1929.)

⁴ Véase K. Manheim, *Die Strukturtheorie der Erkenntnistheorie*, en *Erkenntnistheorie der Kant-Studien*, N.º 37 (Berlín, 1922).

de un orden del mundo de los objetos. La Iglesia, se volvió problemática, y trató de dar la vuelta y tomar el camino de punto de partida, determinarse la naturaleza humana, tratado de este modo la existencia objetiva en el sujeto cognoscente.

Aunque es posible encontrar precedentes en los filósofos medievales, surgió con certeza racionalista de la filosofía cartesiana, pasando por Leibniz, hasta Kant la epistemología o teoría del conocimiento, de Hobbes, Locke, Berkeley y el dignificado del experimento intelectual en la que se esforzó por dudar para llegar, a la postre, la ineludible certeza desde el cual pudo comprender los fundamentos de una concepción del mundo.

Todos esos intentos presuponían la idea que el sujeto nos es más inmediatamente que el objeto. Esto se ha vuelto demasiado amigo de interpretaciones divergentes que de él siempre que podamos, reconstruir un orden en el sujeto, que es más acorde con la preferencia por las observaciones, que gradualmente fueron produciendo la voluntad de destruir el principio de la ciencia centrista que se opone a la legitimidad del universo. Sólo tiene validez propia percepción, aquello que ocurre en el momento, o que yo mismo puedo producir conceptualmente como perceptible.

Por tanto, en lugar de la historia fundada por la Iglesia, surgió la historia del mundo, cuyas diversas partes se pueden explicar. Este modelo conceptual de la percepción del mundo partiendo del acto del sujeto del problema epistemológico. Su tarea es de los orígenes de la representación mental tener cierta noción del papel que debe corresponder al sujeto en el acto de conocimiento del conocimiento humano en general.

que esa manera indirecta de abordar el problema a través del sujeto era un substitutivo y un expediente a que hubo que echar mano a falta de algo mejor. Una solución completa del problema sería posible únicamente a condición de que una inteligencia extrahumana e infaliblemente pronunciara su fallo sobre el valor de nuestro pensamiento. Pero precisamente ese método ha fracasado en el pasado, porque cuanto más se avanza en la crítica de las teorías antiguas tanto más claro se hace que aquellas filosofías que tenían mayores pretensiones fueron también las más expuestas a desengaños fácilmente perceptibles. Por tanto, el método que, entretanto, se estaba revelando como el más adecuado para la orientación natural dentro del mundo y para las ciencias naturales, a saber, el método empírico, fué el que obtuvo preferencia.

Cuando, al correr del tiempo, se elaboraron las ciencias filológicas e históricas, surgió la posibilidad de incluir también, en el análisis del pensamiento, las concepciones del mundo que evolucionan históricamente y de comprender ese universo de sistemas filológicos y religiosos estudiando el proceso genético que los había producido. Así, pues, se examinó el pensamiento en las diferentes etapas de su desarrollo y en situaciones históricas absolutamente diferentes. Se hizo evidente que se podría decir mucho más sobre la forma en que la estructura del sujeto influye en su concepción del mundo si se veía mano de la psicología animal, de la psicología infantil, de la psicología del lenguaje, de la psicología de las poblaciones primitivas y de la psicología de la historia intelectual, que no valiéndose del puro análisis especulativo de los resultados obtenidos por un sujeto trascendente.

Esto acudir al sujeto con fines epistemológicos hizo posible que surgiera una psicología que cada vez era más precisa, y que comprendía también una psicología del pensamiento que, como indicamos antes, está en las ramas especializadas. Sin embargo, cuanto más precisa se volvía esta psicología empírica, cuanto mejor se apreciaba el alcance de la observación empírica, se comprobaba en mayor evidencia que el sujeto no cre en modo alguno un punto de partida tan seguro como se había creído para llegar a una nueva concepción del mundo. Es verdad, en cierto sentido, que la experiencia interna es más inmediata que la externa, y que la relación interna entre diversas experiencias se puede captar con mayor seguridad si, entre otras cosas, somos capaces de penetrar por simpatía en los motivos que determinan ciertas acciones. Sin embargo, no dejaba de advertirse claramente que no se podían evitar, por entero, los riesgos inherentes a una ontología. Por otra parte, la psique, con todas sus "experiencias" perceptibles, intrínsecas e intervinientes, es un segmento de realidad. Y el conocimiento que adquiere de tales experiencias presupone una teoría de la realidad,

una ontología. Sin embargo, analigra en cuanto se refiere a la ontología en cuanto se refiere

El tipo de psicología con los tiempos modernos variación del hombre religioso contraindicación para de la ontología religiosa del alma gía tal como surgió de la y el mal, que se concebía sujeto. Sonajante psicología escéptica de hombres o encuentros, un prefacio de índole ontológica como y la verdad, que derivan experiencia que, desde su está dotada de un contenido al correr del tiempo, se vol más flaca y más formal, debilitando su primitiva ar Una sociedad en que vive sobre el significado de Dios incapaz de resolver ningún desesperación, salvación o no proporcionó una ayuda propio yo, en forma que n y de valor personales, est a las preguntas que implíc secuencia de esa formaliza fca, de la interioridad pñe mente, esa observación psic caracteriza el experimenta lías interpretaciones, dotar tativo (como, por ejemplo el amor cristiano), fueron sentimiento de angustia, la policonia del aislamiento, y esquemas interpretativos d interna del hombre. El pre captar con toda la precisió riencias, en la forma en que sí para el logro de una final

de eliminar del contenido todos los elementos distintivos de la experiencia, con el objeto de que a ser posible la concepción de los acontecimientos psíquicos se aproximara al simple esquema de lo mecánico (posición, movimiento, causa, efecto). El problema no estriba en saber en qué forma una persona se comprende a sí misma en términos de sus propios ideales y normas, y cómo, sobre el fondo que ofrecen tales normas, atribuye un sentido a sus actos o abstracciones, sino más bien en comprender cómo una situación externa puede, con un determinado grado de probabilidad, provocar ocasionalmente una reacción interior. La categoría de causalidad externa se usó cada vez más, operando con la idea de una sucesión regular de dos acontecimientos formalmente simplificados, como se puede ilustrar con el siguiente enunciado esquemático: "El miedo surge cuando ocurre algo insólito", en el cual deliberadamente se hace caso omiso del hecho de que cada tipo de miedo cambia por completo con su contenido (el miedo frente a la incertidumbre y el miedo frente a un animal), y que también lo insólito varía por completo según sea la forma dentro de la cual las cosas ocurren normalmente. Pero, precisamente, era lo que se buscaba: la abstracción formal de las características comunes de esos fenómenos cualitativamente diferenciados. También se solía emplear la categoría de función en el sentido de que cada fenómeno aislado se interpretaba desde el punto de vista del papel que desempeñaba en el funcionamiento formal de todo el mecanismo psíquico, y así, por ejemplo, cuando se interpretan los conflictos psíquicos como resultado, en el fondo, de dos tendencias contradictorias no integradas en la esfera psíquica, se vinculan en la expresión de la inadaptación del sujeto. Su función consiste en impulsar al sujeto a reorganizar su proceso de adaptación y conseguir un nuevo equilibrio.

Sería algo resacaarístico, en lo que concierne al segundo desarrollo de la ciencia, negar el valor cognoscitivo de aquellos procedimientos de simplificación que resultan fácilmente controlables y que se pueden aplicar, con un alto grado de probabilidad, a una gran masa de fenómenos. La formalidad de esas ciencias formalizadoras, que trabajan en términos de causas y funciones, dista mucho de haberse agotado; y resultaría perjudicial poner trabas a su desarrollo. Pero una cosa es hacer un ensayo en un segundo terreno de investigación y otra considerarlo como el único camino para estudiar científicamente un objeto. Como esto es lo que está puesto en cuestión hoy día, podemos decir que ya se va viendo claro que el tratamiento formal no agota todo cuanto se puede saber respecto del mundo, y menos de la vida psíquica de los seres humanos.

Las conexiones de sentido que se dan en este proceder formalista, en aras de que se pudiera llegar a entidades que puedan rescatarse por el mero avance descubridor de correlaciones y funciones para que sea posible observar exactas experiencias, descartar los contenidos de los valores. Sin embargo, se cae en cuenta científico si se creyera que esa purificación original de la experiencia. Es que la extrapolación científica y la acción un fenómeno, por el solo hecho de que se conociera, sea capaz de corrigir la vida.

Aunque nos sean bien conocidas los conflictos, puede ocurrir que en el interior de los seres humanos, ni de sus valores, pierden su seguridad y se a sí mismos. Así como la teoría más exacta no proporciona respuesta alguna acerca de lo que hoy en realidad, o qué qué tampoco podremos sacar de ella la del mundo que requiere el acto más serio valorativo.

La teoría mecanicista y funcional de la conducta de la investigación psicológica se la coloca en la naturaleza total de la vida nos dice respecto a la finalidad de la vida y es, por lo tanto, incapaz de interpretarla por referencia a aquella. El modo de vida sólo mientras la finalidad o el valor proceda más de estudiar los "medios". El pensamiento en la vida consiste, en abstracto, cuando es preciso tomar una decisión (como la valoración que cada cual hace respecto a la forma en que debería vivir) implica un juicio sobre el bien y el mal y del espíritu.

En este punto nos encontramos con la extrapolación o desdramatización de los elementos de la mecánica general y de la teoría del objeto de ayudar a los hombres en su vida.

Mejoramente el mundo de las cosas y del espíritu desde el punto de vista mecánico y funcional, a fin de llegar, por el análisis comparativo, a sus últimos elementos constitutivos y para reagruparlos después, según los fines de la actividad. Cuando se empleó por primera vez el procedimiento analítico, aun subsistía el fin o la meta prescritos por la actividad (a menudo se comparaba de fragmentos de un mundo más antiguo, comprendido religiosamente). Los hombres se esforzaban en conocer el mundo, para poder modelarlo a ese fin supremo; se analizó la sociedad para llegar a una forma de vida social más justa, o, en otros palabras, más grata a Dios; los hombres estudiaron el alma para dominarla y conducirla por el camino de salvación. Pero cuando más se avanzaba en el análisis, más se alejaba la meta de su campo de visión, a tal grado que hoy día el investigador podría decir, con Nietzsche: "He olvidado los motivos míos" (*Ich habe meine Gründe vergessen*). Si en la actualidad se pregunta a qué fines sirve el análisis, no es posible responder a esa pregunta refiriéndonos a la naturaleza del alma o de la sociedad, y, en el mejor de los casos, suponemos formalmente una condición óptica de carácter puramente técnico, como por ejemplo, "un funcionamiento con el mínimo de fricción". Esta finalidad parece ser la única cuando, por ejemplo, haciendo caso omiso de sus complicadas observaciones e hipótesis, preguntamos a un psicoanalista con qué fin cura a sus pacientes. En la mayoría de los casos no obtiene más respuesta que la noción de una adaptación óptima. Sin embargo, en cuanto a saber lo que es ese punto óptimo, nada puede decir las ciencias (fundamentalmente en su ciencia, ya que de ella se eliminó, desde un principio, toda finalidad última llena de sentido).

Así se revela otro aspecto del problema. Sin conceptos valorativos, sin un mínimo de sentido del fin perseguido, nada podemos hacer, en la esfera social o en la psíquica. Con esto queremos decir que, cuando se coloque uno en el punto de vista meramente consil y funcional, sólo después se descubre el sentido que originalmente se buscaba en la actividad que fundó nuestra acción. Nos defendió

Esto puede explicar la preferencia por la verdad de los políticos, conforme a la cual no se debe elegir a los ministros, en los Estados parlamentarios, entre los funcionarios de la administración, sino más bien entre líderes políticos. El burócrata funciona como un especialista y político, nuestra oferta tendiente a perder de vista la meta de fondo de su acción y su meta. Se supone que la persona que enfrenta la integración. Elementos formales de la voluntad colectiva en la vida pública, el líder político puede integrar también los medios disponibles que se necesitan para detenerlos. *Estudios de psicología del pensamiento burocrático*, pp. 104 ss.

contra la atomización de la vida, contra la atomización expresada en los términos de los sentidos que nos propiamente las unidades de vida o trama configurada, transformación que, de otro modo

Aunque todo el sentido del mundo hubiera sido sistemáticamente desde un punto de vista en los fragmentos que se intentan, lo mismo referencia a cierto campo nuestros sentidos falsos o de la que proceden, desde saber, la de fijar la estructura sus esfuerzos para una obliteración de la situación". Un la definición del mismo modo ser falsa o verdadera, en por esto lucha contra él, constituye una situación únicamente hecha por esta pero sólo mediante la creación y afirma un valor, los que la totalidad de las acciones. La juxtaposición de no puede ganar la unidad más extensa en la tierra. Sentido, nos hace ver mala psicología, pueden captar mala de las historias de una trama llena de sentido.

Además, desde un punto de vista de nuestros "sentidos" por un papel indispensable un grupo. Portamos un o porque usamos formas fijas y acatar sus mandatos el mundo y ciertas cosas del (esto es, con el sentido que

- [download Case Files Psychiatry \(2nd Edition\) \(LANGE Case Files\)](#)
- [download online The Jews of Yugoslavia: A Quest for Community](#)
- [**Seven Elements That Have Changed the World: An Adventure of Ingenuity and Discovery online**](#)
- [download Plastic: A Toxic Love Story](#)
- [**Women's Movements in Twentieth-Century Taiwan pdf, azw \(kindle\), epub, doc, mobi**](#)

- <http://unpluggedtv.com/lib/Case-Files-Psychiatry--2nd-Edition---LANGE-Case-Files-.pdf>
- <http://toko-gumilar.com/books/Inheritance--Inheritance-Cycle--Book-4-.pdf>
- <http://yachtwebsitedemo.com/books/Seven-Elements-That-Have-Changed-the-World--An-Adventure-of-Ingenuity-and-Discovery.pdf>
- <http://www.rap-wallpapers.com/?library/Travels-in-Revolutionary-France-and-a-Journey-Across-America.pdf>
- <http://sidenoter.com/?ebooks/Women-s-Movements-in-Twentieth-Century-Taiwan.pdf>